

Capítulo 7 - - Solo merecimientos: Edición revisada (MHA, OC)

Estación, Musutafu.

El fin de semana entero había desaparecido con una rapidez alarmante, pero no había sido tiempo perdido. Durante ese período, había aprendido mucho acerca de I-Island. Actualmente, se encontraba frente a la costa, cerca de California, en plena fase de su circuito mundial. Ya seguía la trayectoria de regreso hacia donde tendría lugar la Expo de I, el 20 de julio, lo que significaba que regresarían en dirección marítima desde Japón. Había considerado intentar acercarme más a la isla antes de esa fecha, pero cada plan que ideaba para lograrlo parecía improbable de realizarse; viajar internacionalmente a Estados Unidos sin pasaporte sería solo el primer obstáculo que tendría que superar. Incluso si fuera lo bastante temerario como para intentar una infiltración inmediata en la ciudad más protegida del mundo, la distancia haría que eso fuera prácticamente imposible.

No es que pudiera vencer esa seguridad, cuando la ciudad a menudo se comparaba con Tártaro, la supermáxima prisión que mantenía bajo llave a los villanos más peligrosos, poderosos y mortales. Por mucho que deseara resultados inmediatos, no estaba dispuesto a arriesgar una acción que redujera mis probabilidades de éxito — no cuando yo era el único que todavía investigaba. Tendría que esperar hasta julio para continuar con mi exploración de la isla, y eso presentaba su propio conjunto de desafíos. Hayami estaría presente, y eso significaba que tendría que manejar la situación mientras también estaba bajo su supervisión. No era una tarea imposible en absoluto, pero sí que complicaría las cosas.

Lo primero que se me ocurrió fue aumentar mi autonomía durante el viaje, ideando una situación en la que alguien más nos acompañara. Los boletos de Hayami incluían un acompañante adicional, del cual yo solo ocupaba una plaza. Si lograba encontrar a otro adulto que distraiga su atención, dispondría de mucho más tiempo sin supervisión. Alternativamente, si lograba invitar a alguien de mi edad, podría usar esa excusa para salir por mi cuenta. Ya había intentado comprar boletos adicionales en función de ese plan, pero fracasé en dos aspectos: el primero, que los boletos eran absurdamente caros, y Hayami notaría si gastaba una cantidad tan grande de dinero.

El segundo problema era que, incluso si tuviera el dinero, todos los boletos ya estaban agotados y lo habían estado durante casi un año. Considerando la cantidad de dinero que fluye hacia I-Island y los incontables inventos, avances y investigaciones que regresan, la Expo de I funciona como una estrategia para atraer tantos inversores y publicidad como sea posible — y comenzaron ese

proceso años antes de que yo supiera siquiera del lugar. Cualquier boleto al que pudiera acceder ahora solo podría obtenerse de alguien que ya los hubiera comprado. Me giré para mirar a Setsuna Tokage unos momentos antes de que ella lograra intentar acercarse sigilosamente a mí.

“¿Tienes ojos en la nuca?” se quejó Setsuna. “Iba a asustarte.”

“No eres lo bastante terrorífica para eso,” le respondí, “Qué bueno verte de nuevo, Setsuna.”

“Ya con apellidos —” empezó Setsuna antes de detenerse. “Oye, soy súper aterradora — ¿no ves estos dientes? Incluso podría morderte.”

La observé mientras introducía un dedo en su boca, apartando sus labios para mostrar los afilados puntos de sus dientes—la sonrisa de autoelogio en su rostro dejaba en claro que pensaba que era bastante temible.

—¿Tú crees? —me pregunté a mí mismo.

—Dije que quizás, —titubeó Setsuna, dejando caer su mejilla—. No puedo creer que me hayan colocado en 1-B—¿dónde está la justicia?

—Extraña coincidencia, —asentí en acuerdo—. ¿Participaste también en el examen de ingreso estándar?

—Aprobé el examen de recomendación, así que no me molesté en hacer el estándar, —dijo Setsuna con un suspiro—. ¿Crees que eso habría subido bastante mi puntaje para entrar en 1-A? Aunque, por otra parte, mi clase no está siendo atacada por villanos, así que tal vez no sea tan malo.

—Una buena noticia en medio de todo, —comenté—. Aunque no creo que los cursos de estudios heroicos se clasifiquen por puntajes; si existe alguna diferencia entre 1-A y 1-B, solo puede encontrarse en la letra que las designa.

—Probablemente, —admitió Setsuna—. ¿Cómo están después de lo ocurrido en la USJ? Iba a ir allí exactamente al día siguiente, pero todo se ha pospuesto.

Reflexioné un momento sobre la pregunta y la persona que la formulaba; habíamos hablado muy poco durante el examen de recomendación, así que aún no tenía una idea clara de ella. Sin embargo, mi percepción hasta ahora la situaba como una interrogante genuina, aunque alimentada por su propia curiosidad personal acerca de la situación.

—La pérdida de nuestros compañeros ha afectado la moral de toda la clase, —dije—. Pero también ha tenido como efecto secundario que nos ha motivado a esforzarnos mucho más con la esperanza de estar mejor preparados para enfrentar una situación similar en el futuro.

—Eso es una visión muy positiva —dijo Setsuna, sonriendo—. Estoy apoyándoos.

—Gracias —respondí—. Imagino que el ataque también ha tenido repercusiones en todos en la Escuela Secundaria U.A. —¿Cómo ha sido tu experiencia personal?

Setsuna inclinó la cabeza a un lado y luego la balanceó hacia atrás como si estuviera ponderando la cuestión en su mente.

—Todos estaban confundidos cuando sonó la alarma por primera vez, y Vlad King—nuestro profesor principal—no nos quiso decir nada al respecto, —explicó Setsuna, cruzándose de brazos detrás de la espalda—. Después de que él se fue, Monoma insistía en que era solo otra falsa alarma, como cuando destruyeron la puerta, y Kendo tuvo que amedrentarlo para que no se escapara del aula.

Asentí comprendiéndolo, recordando el nombre que había visto en su plan de asientos al inicio del año. Aunque la USJ estaba algo apartada, seguía estando en los terrenos de la escuela; era fácil olvidar que no éramos los únicos allí ese día.

—Estuvimos en confinamiento aproximadamente por tres horas antes de que nos escoltaran fuera del campus, —dijo Setsuna—. Corría un rumor de que villanos atacaban la escuela, pero nadie tenía la historia completa. Solo recuerdo lo preocupado que estaba Vlad cuando salió por primera vez, fue un poco aterrador, ¿sabes?

—Sí, entiendo —respondí—. Lamento que hayan pasado por eso.

Setsuna sacudió la cabeza rápidamente, en un movimiento ágil que hizo que su cabello volara por su rostro, antes de elevarse un poco sobre las puntas de los pies para acercarse un instante a mi espacio personal.

—No seas tonto —dijo Setsuna—. Solo nos asustamos, pero ustedes estaban en peligro real.

No estaba seguro si esa diferencia importaba al final. Aunque los villanos no lograron su objetivo principal de acabar con Todo Poderoso, lograron dañar la sensación de seguridad de todos en el proceso. La escuela, la ciudad e incluso Japón sufrirían las consecuencias, pues enviaron un mensaje muy claro: nadie estaba a salvo de los villanos.

“No creo que eso haga que tu experiencia sea menos válida que la mía,” dije, “Simplemente diferente.”

“Vaya,” dijo Setsuna, sacudiendo la cabeza nuevamente. “Eso es muy típico de la clase 1-A.”

No estaba muy seguro de qué quería decir exactamente con eso, pero la sonrisa en su rostro dejaba bastante claro que intentaba hacer algún tipo de broma—la combinación de eso y lo que había aprendido sobre ella durante el Examen de Recomendación dejaba claro que así solía interactuar con la gente, y si ese era el caso—

“Lo siento, Setsuna,” dije, “No puedo escucharte, estás tan abajo en 1-B.”

“¿¿Qué fue eso??” dijo Setsuna, escandalizada por el comentario. “Quizá debería empezar a morder después de todo.”

Me encontré sonriendo en respuesta—el tren empezó a disminuir la velocidad, y ambas nos vimos obligadas a prepararnos ante el cambio repentino en el impulso. Setsuna agarró mi brazo, me giró y luego me empujó hacia las puertas. Por más inesperado que fuera el contacto físico repentino, ella en realidad no hacía nada que pareciese un ataque, así que lo dejé suceder sin quejas. El flujo de estudiantes nos pasó de largo, subiendo por las escaleras, y en un momento vi un destello rojo que pensé que podría haber sido el cabello de Eijiro en el caos, pero desapareció rápidamente.

“Escuché que tu profesor principal resultó herido durante todo eso,” dijo Setsuna, “¿Ya volvió?”

“Sí, volvió, y sí, ya está,” respondí. “Creo que la única persona que fue herida y aún no ha regresado a U.A. High School es Thirteen.”

“No hemos tenido la oportunidad de conocer a esa,” dijo Setsuna, observando la masa de estudiantes que se iba reduciendo. “¿Ya entrenaste en combate con All Might?”

“Sí, lo hicimos,” respondí. “Setsuna, si seguimos aquí nos retrasaremos.”

“Está bien,” dijo Setsuna, “¿Vienes caminando conmigo?”

Me uní sin problema alguno a su paso, respondiendo a su lluvia de preguntas mientras entrábamos en los terrenos de la escuela—pronto quedó claro que tenía razón al decir que nuestras dos clases estaban casi en el mismo nivel de progreso. En los días en que habíamos realizado salidas al campo de entrenamiento más grande, ellos habían hecho trabajo en su aula, y al día siguiente, intercambiábamos los lugares. Un día de diferencia era todo lo que decidía qué clase sería la que enfrentaría la avalancha de villanos—muy bien podría haber sido la clase 1-B.

“¿El quirk más extraño?” pregunté. “Yuga Aoyama dispara un láser desde su abdomen, lo cual podría considerarse un lugar un poco raro para que salga.”

“Ni siquiera eso es tan raro,” se quejó Setsuna. “Tenemos a una chica llamada Kinoko Komori, y puede hacer que hongos crezcan en casi cualquier cosa.”

“Creo que la vi usarlo en la cafetería el día que destruyeron las puertas,” dije, pensándolo bien. “Parece que ya llegamos.”

Observé la enorme señal del 1-B estampada en la puerta; la mitad estaba oculta por la puerta medio abierta. Había suficiente espacio para ver la mayor parte del interior del aula, y pude distinguir varios rostros familiares que había visto en los pasillos o en la cafetería, pero con los que nunca había hablado. Nuestra llegada pareció atraer la atención de varios que tenían vista sobre la puerta; el grupo más cercano era de un par de chicas—una de ellas era la chica con el quirk de los hongos del que acabábamos de hablar, la otra era una persona que no había visto antes, un remolino de cabello negro colgando sobre sus hombros.

—Tenemos—, dijo Setsuna, llamando mi atención de regreso a ella —realmente te esforzaste mucho.

Consideré la distancia de quince metros que separaba las puertas de nuestras respectivas aulas antes de sacar mi teléfono del bolsillo y sostenerlo entre nosotros. Tener un medio de comunicación entre las dos clases podía ser de gran ayuda en el futuro, especialmente en caso de que algo como lo ocurrido en USJ volviera a suceder.

—Es un sacrificio del que quizás nunca me recupere —dije—. Si no te importa, me gustaría tener tu contacto.

Miré de nuevo a través de la puerta y observé cómo Kinoko Komori soltaba un suspiro audible y noté que ahora jalaba con furia la manga de la chica más alta.

—En serio —dijo Setsuna, mirando su teléfono—. ¿Un miembro de la Clase 1-A mezclándose con la 1-B—puedes imaginar los rumores?

—Estoy segura de que te volverás muy popular —asentí.

Setsuna soltó una carcajada antes de sacar su propio teléfono del bolsillo y tocarlo contra el mío; la pantalla de confirmación parpadeó en respuesta al intercambio de información, y yo volví a colocar mi teléfono en el bolsillo.

—¿De verdad? —dijo Setsuna, divertida—. Gracias por acompañarme hasta aquí.

—Fue un placer volver a hablar contigo, Setsuna —dije con una inclinación—. Que tengas un buen día.

Kinoko volvió a soltar otro suspiro, y la chica de cabello negro aplaudió con las manos delante de ella; Setsuna pareció ponerse nerviosa por la atención de la audiencia y comenzó a agitar su mano hacia la puerta abierta, intentando ahuyentar a ambas.

—Adiós, Hisoka, también lo disfruté —dijo Setsuna, antes de entrar a la aula—. Kinoko—

—¿Lo escuchaste, Yui? —preguntó Kinoko—. Ella le llamó Hisoka.

—¿Ya estás usando sus nombres de pila? —murmuró Yui.

—Dios mío —dijo Setsuna, tratando de silenciarles—. ¿Por qué estaban parados solo mirando?—

El resto de la conversación se cortó cuando logró cerrar la puerta tras ella, y yo volteé a mirar hacia la mía, dirigiéndome hacia la puerta de mi aula. Shota no solía llegar antes de quince minutos después, y el camino solo tomaba quince segundos, así que me consideré relativamente seguro de no llegar tarde. Abrí la puerta y entré—

—Hisoka —dijo Mina—. Dile que está equivocada.

La mayor parte de la clase ya estaba presente, con las únicas excepciones de Tenya y Toru. Dirigí mi mirada hacia Mina y la vi de pie, lejos de su asiento habitual, formando un grupo con Ochaco, Momo y Tsuyu. Katsuki estaba en su escritorio, a unos metros detrás de ellos, mirando todo con una furia sin rumbo. Eijiro había arrastrado su silla hasta colocarse junto a Katsuki y sonreía desde su extraño lugar en medio del pasillo.

—Temo no estar al tanto del tema en discusión —dije—. ¿Sobre qué crees que Ochaco está equivocada?

—Estábamos tratando de averiguar si Aizawa podría usar su quirka para anular el poder de All Might —dijo Tsuyu con un gruñido en la garganta—. Ochaco cree que funcionaría; Mina no.

Izuku miraba al grupo con el rostro pálido, su expresión una extraña mezcla de fascinación y temor; sostenía su cuaderno delante del pecho como un escudo, aunque lo que intentaba proteger no se lograba distinguir claramente.

“Funciona con todos los demás,” dijo Ochaco, “La única excepción son los mutantes con habilidades singulares.”

“No hay forma de que funcione con All Might,” insistió Mina. “Porque es All Might.”

El público entendía su habilidad como un tipo de aumento que elevaba su fuerza a niveles ridículos, pero nadie podía explicar de dónde provenía ese poder. En privado, había visto al hombre transformar su cuerpo delgado y enjuto en el más alto y musculoso que se conocía como All Might —parecía una habilidad de transformación que otorgaba super fuerza, resistencia y velocidad en conjunto.

“Tontita tiene razón,” dijo Katsuki, cruzando los brazos. “Por una vez.”

El resultado más probable si Shota usaba su habilidad de borrado sobre All Might sería que se desconectara de esa transformación, devolviéndolo a su forma más pequeña y delgada. Pero ninguno de nosotros aquí—con quizás la única excepción de Izuku, si mi suposición era correcta—estaba consciente del aspecto privado de su capacidad. Desde su perspectiva, la respuesta residiría en si Shota podía cancelar la fuerza de su habilidad. Todos ya habíamos visto cómo borraba el poder de Izuku, y aunque no había presenciado que eso ocurriera, seguramente sería el mismo resultado si lo hubiera usado con Rikido.

“Creo que Ochaco y Katsuki tienen razón; él podría cancelar la habilidad de All Might,” dije, eligiendo una respuesta que sería cierta en ambos casos. “Recuerden que la utilizó con Izuku durante nuestra primera clase, y aunque para nosotros el efecto era invisible, el resultado fue que ninguna de las fuerzas que intentaba aprovechar pudo ser utilizada.”

Izuku se estremeció ante su inclusión como un ejemplo comparativo, y cada vez tenía más certeza de que había una conexión entre ellos—All Might había huido de la sala cuando pregunté si estaba relacionado con Izuku.

“Vaya, se me olvidó por completo eso,” gimió Mina, “Creo que tenías razón—lo siento, Ochaco.”

Ochaco puso sus manos en las caderas y comenzó a asentir con la cabeza, disfrutando de toda la atención—Katsuki gruñó al verla, quizás lamentando haberse unido a ella en esa discusión y ahora verse asociado con su felicidad.

“Si realmente bloqueaba su habilidad,” farfulló Tsuyu, “¿quién crees que ganaría en una pelea?”

Izuku se acercó sigilosamente al grupo, ahora flotando en la esquina más lejana, con ganas de unirse a la discusión, pero parecía incapaz de dar el paso. Shota entró en nuestro pasillo, con la vista fija en su teléfono, deteniéndose justo frente a la puerta todavía cerrada. Kyoka, que había estado equilibrando sus auriculares en la mesa, miró hacia la puerta, seguramente alertada por el sonido de los pasos del hombre.

“Es All Might,” dijo Mina, usando la misma respuesta para un argumento completamente distinto. “Por supuesto que va a ganar.”

“Pinky tiene razón,” afirmó Katsuki.

Mina arrugó la nariz ante el apodo, pero no dijo nada más. Miré hacia Katsuki para ver si había notado el efecto de su comentario, pero el chico ya había cerrado los ojos. No era la primera vez que eligía un apodo bastante insensible para alguien en nuestra clase, ni la primera vez que soltaba algo fuera de lugar que podía considerarse demasiado inapropiado.

“El resultado de una pelea entre All Might sin habilidad y Eraserhead no me resulta evidente,” dije, observando todavía a Katsuki. “Usar la reputación del hombre para decidir quién gana es un argumento débil.”

Katsuki parecía molesto por la provocación, pero no pronunció palabra en respuesta. Shota, aún afuera en el pasillo, levantó la vista de su teléfono, claramente capaz de escucharnos desde el otro lado de la puerta, pero aún sin estar listo para hacerse presente.

“Izuku, tú eres el experto en la materia,” dijo Fumikage, “¿Qué opinas sobre este conflicto?”

Izuku se encogió un poco bajo la atención repentina, pero no se detuvo y dio un paso al frente para unirse oficialmente a la conversación.

“No es solo por su reputación,” afirmó Izuku en acuerdo. “Pero todavía creo que All Might debería ganar la mayoría de los combates bajo esas circunstancias.”

“Midoriya piensa que All Might podría derrotar al sol si tuviera acceso a suficientes armas,” dijo Tsuyu, hablando de nuevo. “No estoy segura de que podamos confiar en que sea imparcial.”

“Solo estaba bromeando acerca de eso,” alcanzó a decir Izuku, visiblemente nervioso. “Asui.”

“Tsuyu,” corrigió Tsuyu.

“Vimos de primera mano que Shota Aizawa es capaz de enfrentarse a docenas de villanos al mismo tiempo; mantener el control de tantas amenazas—cada una con habilidades y estilos de

combate desconocidos—es una hazaña de destreza que la mayoría de los héroes vivos hoy en día no podrían igualar,” afirmé, mirando a Izuku. “Su nivel de reflejos, inteligencia en combate, posición y habilidades lo colocan firmemente como un luchador de clase mundial, y si hubiera nacido con una quirka ofensiva o de aumento, probablemente estaría entre los cinco mejores héroes del mundo.”

“De acuerdo, entonces Aizawa es totalmente impresionante,” admitió Mina, “Pero es All Might.”

Aizawa se apoyó contra la pared junto a la puerta, seemingly contento de escuchar nuestro análisis de sus posibilidades en un enfrentamiento hipotético con el héroe más grande de Japón.

“All Might también es un luchador de combate cuerpo a cuerpo, y cuenta con al menos cuatro décadas de experiencia en combate,” dijo Izuku, hablando con esa misma confianza sorprendente que a veces lograba encontrar. “Ha participado en múltiples torneos de exhibición en todo el mundo sin usar su quirka y ha ganado en todos ellos—ha sido un luchador de clase mundial durante la mayor parte de su vida.”

Sonreí ante la energía que radiaba de él mientras hablaba.

“Cabe destacar que en las últimas dos décadas no ha participado en ninguno de esos torneos, y aunque no niego su nivel de habilidad, vale la pena señalar que las mejores estimaciones lo sitúan en sus cincuenta,” afirmé. “La edad óptima para pelear está por debajo de los treinta y cinco años, y él ya ha superado esa edad por al menos una década; sin acceso a su quirka, dependería totalmente de la fuerza natural de su cuerpo, mientras que Shota Aizawa está en plena edad física.”

“No estoy seguro de que All Might esté fuera de su auge, considerando la evidente falta de atrofia muscular que muestra,” dijo Momo, colocando un dedo en su barbilla. “También hay una clara diferencia en el tipo de cuerpo; All Might es uno de los hombres más corpulentos que he visto, pero Aizawa es bastante delgado en comparación.”

En ese momento, discutía con casi la mitad de las personas en la sala, algo que no había sido realmente mi intención al principio, pero estaba dispuesto a seguir defendiendo mi postura hasta el final.

“Shota es delgado, pero ha derrotado rutinariamente a villanos mucho más grandes—incluyendo aquellos con quirks que no puede eliminar—a lo largo de toda su carrera, y su conjunto de habilidades claramente ha sido desarrollado en torno a esa dinámica,” expliqué. “Usa la agilidad en lugar de la defensa, la inteligencia en vez de la fuerza, y su equipamiento está específicamente diseñado para someter a oponentes más grandes—Shota Aizawa es un cazador de monstruos moderno, y All Might simplemente es el próximo en la fila de monstruos.”

“Le voy a decir a All Might que le llamaste monstruo,” exclamó Mina, riendo, antes de estremecerse al ver a Momo lanzarle una mirada penetrante. “Espera, en realidad no iba a—esto es completamente diferente a lo que pasó con Midnight.”

“Maldita sea,” dijo Eijiro, “Estás haciendo que suene casi tan genial como Crimson Riot.”

Katsuki dejó escapar un suspiro de resignación ante la reaparición de aquella antigua disputa, y finalmente, Izuku encontró el momento para responder.

“La misma lógica puede aplicarse a All Might, porque—si exceptuamos a Endeavour—ha luchado contra más villanos a lo largo de su carrera que los otros diez juntos, y debido a su tamaño, casi siempre es la persona más grande en cualquier pelea en la que participa,” dijo Izuku, vibrando casi de excitación. “Eso significa que tiene tanta experiencia en derrotar a oponentes más pequeños como Aizawa en lucha contra mayores.”

La chispa de inspiración que debió tomarle para dar la vuelta a mi argumento y usarlo a favor de su propio razonamiento me hizo sonreír—tenía razón, claro está, esa dinámica funcionaba en ambos sentidos; solo que no esperaba que él llegara a reconocerlo.

“Pero todas esas peleas ocurrieron mientras él todavía contaba con su quirk, y si realmente ha pasado décadas desde la última vez que luchó sin él, tal vez no esté preparado para enfrentarse a esa desventaja repentina,” dijo Tsuyu. “Hisoka tiene razón, el resultado de ese tipo de pelea no es tan claro como todos dicen.”

Izuku parecía completamente preparado para seguir con el debate; la confianza y el ardor en sus ojos eran algo que rara vez había visto en él—pero el momento fue interrumpido cuando Tenya y Tora llegaron juntos, alertando a todos de su presencia al dirigirse a la posición de Shota en el pasillo.

“Maestro,” exclamó Tenya, “Lamentamos nuestro retraso; estábamos ayudando a Midnight a traer algunos paquetes.”

“Un par de repartidores simplemente dejaron esas cajas cerca de la puerta,” dijo Tora con un suspiro. “Maestro, tengo dolor en los brazos—hago humildemente una petición para tomar una siesta en clase.”

“Hagakure,” logró decir Tenya. “No puedes hacer eso.”

“Concedido el permiso, y me aseguraré de estar atento a cualquier señal de ronquidos,” respondió Shota. “Los paquetes debieron ser entregados en el punto de entrega correcto—¿hubo algo inusual en su contenido?”

“Midnight ya los revisó; eran esos maniqués hechos a medida que ella consiguió para la clase,” dijo Tora, sonando decepcionada por la negativa a su petición. “Son para modelar nuestros cambios de ropa y elegir poses para la mercancía.”

“De todas formas, les haré un seguimiento,” dijo Shota, “Vayan a buscar sus asientos—es hora de que comience la clase.”

Campo de Entrenamiento Beta, Musutafu.

El Campo de Entrenamiento Beta seguía siendo tan extenso como la primera vez que estuve aquí, y todos los daños en los edificios habían desaparecido por completo. All Might estaba en la entrada, con la masa de metal y cristal extendida tras él, luciendo de alguna forma diminuto en comparación con la imponente presencia del hombre—extendió sus enormes brazos en un gesto amplio y los mantuvo allí como si quisiera decirnos que todo lo que veíamos ahora era nuestro.

“Bienvenidos de nuevo, mis pequeños estudiantes; hoy tenemos algo divertido preparado para vosotros, y encontraréis los detalles en vuestro correo,” dijo All Might, “A partir de ahora, tendréis solo una hora para cumplir con las tareas asignadas—les deseo mucha suerte.”

All Might desapareció de nuestro campo de visión con una ráfaga de viento potente, que hizo que mi disfraz ondeara por la fuerza, y aunque lo estuve mirando desde tres ángulos diferentes, no pude determinar exactamente hacia qué dirección se había dirigido. Envié mi arena hacia la ciudad, disparando una serie de bolitas para comenzar a organizar una red de vigilancia. Sin embargo, mi intento de localizar el escondite de All Might fracasó, pues el edificio que habíamos usado para monitorear el Entrenamiento de Batallas estaba sellado completamente, una superficie lisa de concreto bloqueaba la entrada—una serie de alertas en los teléfonos resonó en mi dispositivo cuando el correo del que había hablado el hombre finalmente llegó a nuestros móviles.

“Dejándonos en medio de una ciudad abandonada,” susurró Toru entre suspiros. “¿Cómo podría salir esto mal?”

Era una queja lo suficientemente válida considerando lo ocurrido en la USJ, pero claramente había habido alguna treta en nuestro horario esta vez; se suponía que estábamos en clase con Midnight en ese preciso momento, pero en cambio, fuimos interceptados por All Might. La finalidad de una artimaña como esa parecía bastante clara, ya que nuestros horarios públicos ahora funcionaban como una capa adicional de confusión respecto a nuestra ubicación real. El asunto del correo electrónico consistía completamente en caras sonrientes—algo que nunca habría arriesgado a abrir en otra circunstancia—y me pregunté cómo había conseguido atravesar, en primer lugar, el filtro anti-spam.

Equipo Cuatro

Trabajen en conjunto con su compañero asignado para completar las tres tareas en orden, tal como se indica, sin romper ni saltarse la integridad de la prueba. Una vez terminada, por favor, regresen a la entrada.

Edificio 117.

“¿Quién diablos está en el equipo cuatro?” exigió Katsuki.

La voz del chico casi se perdía entre una docena de gritos similares mientras cada equipo intentaba localizar a su compañero designado. Pasé junto a Toru para unirme a él en la vanguardia del grupo, frente a las imponentes puertas, y su cabeza se giró bruscamente para mirarme.

“Yo soy,” dije.

“Edificio uno-uno-siete,” afirmó Katsuki. “Mejor que no te retrases.”

Katsuki giró sobre sus talones y, luego, liberó una explosión debajo de él, elevándose en el aire para pasar entre las puertas mientras una columna de humo se extendía sobre el resto de nuestra clase. Me disgregué parcialmente, reestructurándome por encima de la ciudad usando uno de los nodos de mi red; mi ropa fue abandonada en la entrada en busca de velocidad—una cascada de arena cayó del cielo, transformándose en una flecha enorme que señalaba hacia nuestro objetivo, la marca de tamaño considerable, imposible de pasar por alto. La rápida cadencia de explosiones cambió de ritmo cuando Katsuki modificó su dirección al ver la flecha, y esta cayó sobre la carretera ante mí, mientras yo emergía del caos ya desaparecido, con mi parte inferior sin forma y difusa para preservar mi modestia.

Katsuki giró en la esquina y modificó su trayectoria con una explosión final y calculada antes de deslizarse hasta detenerse junto a mí, agachado en la calle con una mano apoyada en el asfalto. El edificio frente a nosotros tenía una entrada grande y abierta, y en la escasa luz de la sala más allá, una cuadrícula de láseres rojos brillantes se cruzaba de pared a suelo y techo—todo desapareció, solo para volver a aparecer siete segundos después.

“Olvidaste vestirme, idiota,” murmuró Katsuki.

“Las reglas indican que no podemos destruir la pared, bloquear los láseres ni evitarlos subiendo a un piso superior,” expliqué mientras la maraña de luz roja desaparecía nuevamente. “No se menciona nada sobre reclutar a otros equipos; Toru no tendría problema en completar esta tarea.”

“Haremos esto sin ella,” afirmó Katsuki, con los ojos brillando mientras miraba alrededor de la habitación. “Hay dos huellas en el otro lado del láser; ambos debemos cruzar.”

“Desaparece cada siete segundos y reaparece en un intervalo de un segundo; podríamos cruzar mientras no está,” dije, “pero eso podría ir en contra del espíritu de la prueba, y no hay suficiente tiempo para estudiar la trayectoria.”

“Tómale una foto,” insistió Katsuki.

Saqué mi teléfono, lo giré de lado y tomé una vista amplia de la habitación mientras las luces láser se encendían de nuevo. Los dos nos quedamos allí, trazando el camino más sencillo a través de la cuadrícula, y una vez que lo tuvimos claro, avancé un paso. La arena avanzó hacia adelante, reconstruyendo la senda que acabábamos de descubrir y elevándose desde el suelo para rodearla por completo, formando un pequeño y delgado túnel que zigzagueaba a través de la sala, atravesando los láseres. Yo seguía cerrando los puntos más peligrosos cuando Katsuki empezó a avanzar por el túnel, usando los apoyos en las paredes y en el suelo para escalar sin dificultad. Yo lo seguía, atravesando el pasadizo sin tocar el suelo en ningún momento; mi cuerpo indefinido era más que capaz de volar con facilidad. Cuando llegué, Katsuki ya estaba de pie sobre una huella, y al colocarme a su lado, un panel en la pared frente a nosotros se abrió con un clic y se elevó. Dentro, en un espacio oculto, fue revelada una enorme llave dorada —casi tan alta como nosotros— junto con una nota en la que se leía el siguiente número de edificio.

—Encuentra el siguiente edificio —dijo Katsuki, dando un paso adelante—. Yo conseguiré la llave.

Regresé por el túnel, asegurándome de seguir el camino que habíamos creado para evitar ser descalificados por intentar saltarlo en el regreso. Cuando llegué a la entrada principal, desaparecí otra vez y me reconstruí en el nodo más cercano al Edificio Setenta y Cuatro—tuve que esquivar una lluvia de pelotas de goma que me dispararon desde un lado del edificio. Seguí retirándome hasta que la torreta automática instalada en la pared se ocultó en su escondite; su rango era de aproximadamente quince metros y, ahora que la buscaba, podía ver decenas de líneas similares en toda la cara del edificio.

Katsuki salió del edificio con la llave aferrada a su cinturón, justo antes de lanzarse hacia adelante en busca de la serie de flechas que había dejado atrás para él—una plataforma de arena comenzó a formarse a mi lado en el aire, con una superficie perfectamente plana y lo suficientemente grande para que alguien pudiera estar de pie en ella. Katsuki siguió el trayecto curvo de las flechas, aunque lo alejaba más de nuestro objetivo, y luego frenó su impulso hacia arriba con una explosión controlada, girando en el aire para aterrizar en la plataforma junto a mí.

—Hay torretas de disparo rápido en ambos lados de la calle, apuntando a cubrir la entrada del edificio desde todas las direcciones; el alcance de cada una es aproximadamente de quince metros —dije, mientras la delgada corriente de arena que envié se desplazaba sigilosamente por la calle, sin ser detectada—. El vestíbulo tiene cuatro torretas, una en cada esquina, y en el centro hay un pedestal con una gran cerradura en la parte superior.

Podría haber engañado en varias formas: creando una llave falsa dentro del pedestal, enviando la verdadera envuelta en un escudo de arena, o cubriendo cada torreta para impedir que emergieran —pero el mensaje había sido claro: se suponía que debíamos trabajar en conjunto para completar la tarea, lo que significaba buscar activamente oportunidades para demostrar cooperación.

—Las órdenes son demasiado vagas —murmuró Katsuki—. Las torretas están ahí para impedir que pongamos la llave en la ranura, pero si las destruimos, podríamos estar comprometiendo la integridad de la prueba.

Entonces enfrentamos la prueba de manera directa,—dije levantando los brazos—. Me encargaré de la defensa; tú desbloquea el pedestal.

La arena brotó de las palmas de mis manos, retorciéndose en una docena de corrientes separadas que se espesarían al acercarse a sus objetivos—la plataforma junto a mí estalló bajo la fuerza de su peculiaridad, y Katsuki descendió velozmente, atravesando las corrientes, con el cuerpo dirigido directamente a la entrada. Las autorretreras comenzaron a emerger de la fachada del edificio, pero la cadena incesante y entrelazada de bolas de goma solo golpeaba arena, mientras la punta de cada corriente se expandía en un escudo hexagonal en línea de fuego. Katsuki alcanzó la calle con una explosión doble de manos arriba que destruyó el asfalto. La fuerza lo hizo girar en un movimiento hacia adelante que lo mantuvo a tres pies del suelo, con los brazos extendidos detrás de él.

La arena se retorció a su lado y entró en el vestíbulo, interceptando las cuatro corrientes de bolas de goma—se abrieron medio docena de paneles ocultos en el interior, revelando aún más turrets, y mi arena se dividió de nuevo, moviéndose para interceptar cada una con su propio escudo

dedicado. Katsuki liberó una ola de fuego y humo detrás de él, y fue lanzado hacia adelante a través de la entrada sin un atisbo de duda—apoyó el pie en una de las corrientes de arena, impulsándose hacia el aire, y desató la llave que colgaba de su cinturón con el mismo movimiento preciso. Observé cómo una de sus manos se levantaba casi tocando el techo antes de que el fuego se extendiera, y fue enviado directamente hacia abajo para clavar la llave en el centro del pedestal—todos los turrets se apagaron y se retiraron a las paredes. Katsuki aprovechó el impulso para aterrizar en el suelo, usando la mano sobre la llave para volver a ponerse de pie.

—No me digas qué hacer—dijo Katsuki cuando me reincorporé a su lado—. Eres un maldito peso extra.

La llave ya había desaparecido dentro del pedestal, cuyo extremo se había abierto, revelando un cojín rojo brillante—sobre él reposaban un par de gruesas pulseras doradas y un pequeño mensaje.

Uno puede avanzar, y otro caerá.

Edificio Veintisiete.

—Misión de escolta—dijo Katsuki, con tono molesto—. ¿Dónde está el siguiente edificio?

—A dos calles, a la derecha de la entrada—respondí—. Parece ser una panadería.

Katsuki se acercó para tomar una de las pulseras, y en ese preciso instante ella se enrolló firmemente alrededor de su muñeca—mi mano se extendió rápidamente antes de haber comprendido completamente lo ocurrido, y la segunda pulsera golpeó mi palma en su camino hacia el otro brazo de Katsuki. Podía sentirla intentando forzar mi mano a un lado, tan fuerte que tuve que sujetarla en su lugar con mi peculiaridad—.

—No seas idiota—murmuró Katsuki—. Déjala ir antes de que nos falle la misión.

La pulsera se hundió en mi palma con esas palabras, atravesándola y saliendo por el otro lado, aún con arena adherida a ella, para luego cerrarse rápidamente alrededor de su otra muñeca. Katsuki gruñó mientras las pulseras comenzaban a expandirse rápidamente por su cuerpo, envolviéndolo en un torbellino de bandas doradas hasta que solo quedó un mechón de cabello puntiagudo. La arena cubrió su cuerpo, levantándolo del suelo, y yo abandoné el edificio, elevándome hacia el cielo hasta trazar un camino directo hacia el último edificio. Katsuki soltó una maldición callada—las palabras eran indecifrables, pero el tono, muy claro—de frustración, y aceleré el paso, sin saber si realmente podía respirar en esas ataduras. Construí una barrera más sólida a su alrededor mientras empezaba mi descenso, pero no surgieron turrets de las paredes y, por lo que pude notar, tampoco había ninguna en el interior del edificio. Entré, mientras la arena recorría cada pared en preparación para reaccionar ante alguna amenaza oculta, pero si había algo, permanecía completamente inactivo. En el fondo, justo en el centro del suelo, yacía la silueta blanca de un cuerpo—era extrañamente inquietante verlo allí, aunque no lograba saber exactamente por qué—y el contexto sugería que Katsuki mismo sería la clave de esta parte de la prueba. Lo dejé en el suelo y envié arena al techo, que se abrió en respuesta—aquí me detuve, cuando un brillo verde emergió del agujero, y donde tocaba las bandas doradas, empezaron a desplazarse, retirándose hacia las pulseras en sus muñecas—

“Maledictos,” refunfuñó Katsuki. “¿Hemos terminado aquí?”

“No hay más notas presentes, así que la última tarea será regresar a la entrada,” dije, extendiendo una mano. “All Might ya nos espera—parece que somos los primeros en completar las tres tareas.”

Los brazaletes resonaron suavemente al ser completamente absorbidos de nuevo en ellos, y en cuanto tuvo la oportunidad de moverse, Katsuki ya se levantaba —dejé caer mi mano, sin inmutarme por su rechazo a aceptar mi ayuda.

“Entonces, salgamos de aquí,” dijo Katsuki, haciendo un puño con su mano. “No voy a permitir que algún equipo de segunda categoría nos alcance en el último momento.”

Katsuki corrió directo hacia el edificio frente a la panadería, una cadena de explosiones lo impulsaba a mantenerse en marcha casi a toda velocidad, y cuando pisó la azotea plana, aceleró nuevamente. Seguí su trayectoria, elevándome en el aire en mi estado no formado, manteniéndome lo suficientemente lejos de su lado izquierdo para evitar luchar contra la fuerza de su ascenso explosivo. Se lanzó desde la azotea a toda velocidad, cruzando la calle y aterrizando en la última fila de edificios antes de las murallas imponentes. Giramos a la derecha, bajamos otra vez, atravesamos la calle rápidamente, y salimos por la entrada del Campo de Entrenamiento Beta—Katsuki se detuvo de golpe frente a All Might, dejando un rastro de humo tras él, y emergí dentro de mi disfraz desechado, reconfigurándome por primera vez desde que empezó la prueba.

“Excelente trabajo, ambos—fue una demostración perfecta de trabajo en equipo,” dijo All Might mientras nos aplaudía con sus inmensas manos. “Joven Bakugo, ni siquiera destruiste edificios esta vez.”

“Lo que sea,” dijo Katsuki, apartando la mirada. “No quiero oírlo.”

La reacción del chico rubio no mostraba la agresividad a la que ya me había acostumbrado, toda ella aparentemente borrada por la sonrisa radiante en el rostro del hombre—All Might realmente era poderoso.

Escuela Secundaria UA, Musutafu.

Toda la Clase 1-B estaba presente en el aula, lo cual era extraño porque Midnight se suponía que sería nuestra instructora en este período, y ella claramente estaba dentro, sentada en el borde de su escritorio al frente del aula. Me preparé al sentir que Momo me golpeaba por detrás, su charla con Toru la había distraído y no se había dado cuenta de que habíamos llegado a nuestro destino.

“Perdón, Hisoka,” dijo Momo, “oh—¿espera, no habremos mezclado nuestras clases?”

Midnight levantó la vista del tablet en sus manos, observándonos en la entrada durante un largo momento antes de sonreír y hacernos señas para que entrásemos. Como la persona a cargo, me vi obligado a avanzar primero, entrando antes que los demás, y me encontré bajo la mirada de toda la otra clase. Kinoko Komori sonrió al verme, pero luego volvió la cabeza hacia la chica sentada justo a su lado—Setsuna parecía completamente indiferente a toda esa atención.

“Has llegado al lugar correcto,” dijo Midnight, “la Clase 1-A, siéntense en los bancos en la parte del frente, pero no se encariñen porque pronto se moverán.”

Me senté en la fila delantera, en el banco indicado, y me deslicé hasta el extremo mientras los demás comenzaban a llenar los espacios detrás de mí—

“Profe, ¿los estudiantes de la Clase 1-A están teniendo dificultades con sus tareas?” preguntó un chico rubio con fingido interés. “Esa debe ser la razón por la que los trajiste aquí—pensé que al menos el segundo año sería para hacer obras de caridad.”

“¿Qué demonios acabas de decir?” gruñó Katsuki.

Katsuki se detuvo por completo, lo que hizo que el resto de la clase se quede atascado en la entrada del pasillo, dividiendo aún más nuestro grupo, que tuvo que rodearlo. Toru se vio obligada a deslizarse sobre el banco justo al lado de mí, sin otro lugar a dónde ir. Midnight dejó la tableta sobre el escritorio junto a su pierna y luego se recostó sobre las manos, observando la interacción por unos momentos antes de intervenir.

“Es una clase conjunta, así que trata de no aumentar más de tamaño la arrogancia, Monoma,” dijo Midnight, “Bakugo, estás retrasando a todos los demás—siéntate ya.”

Katsuki parecía realmente considerar la opción de arrasar con toda la aula, pero Eijiro se acercó y le dio una palmada en la espalda—de alguna manera, eso pareció funcionar, y lo vi encontrar la fuerza para apartar la vista de la sonrisa de Monoma.

“Midnight,” dijo Toru, levantando una mano con guante en el aire. “¿Vamos a usar los maniqués hoy? He estado pensando en merchandising desde que nos obligaste a hacer todo ese trabajo manual.”

Monoma habló de nuevo antes de que Midnight pudiera localizar el origen de la pregunta, aún con esa sonrisa extraña y tensa en el rostro.

“¿Qué van a vender?” dijo Monoma, ensanchando su sonrisa. “No puedo imaginar a nadie comprando algo de un estante lleno de cajas vacías.”

Toru se recostó en su silla, dejando caer la mano del aire sobre el escritorio, y capté el cambio en su respiración al exhalar un largo y silencioso suspiro por la nariz. Observé a Monoma por un momento, preguntándome sobre la fuente de su desagrado hacia nosotros y por qué había optado justo ahora por desquitarse.

“No sería una caja vacía, idiota,” dijo Kyoka, poniendo los ojos en blanco. “¿Nunca has oído hablar de un disfraz?—sabes, esas cosas que usan los héroes.”

“Monoma—deja de molestarnos ya,” dijo una joven de cabello castaño con expresión frustrada. “Nos estás haciendo quedar mal a todos.”

Monoma resopló ante la reprensión y volvió a dirigir su mirada al frente de la sala, como si esa y todo lo que se había dicho anteriormente fuera ahora inferior a él. Noté que, aunque el chico estaba dispuesto a lanzar ataques contra nuestra clase, parecía totalmente reacio a ser villanizado por sus propios compañeros—o quizás, en particular, por esa chica.

"Buena pregunta, Hagakure, pero desafortunadamente, no lo haremos hoy," dijo Midnight con una sonrisa. "Estoy esperando a que lleguen algunos más, pero mantengan su entusiasmo porque va a ser divertido."

"Genial," dijo Toru, sin mostrar la misma interés que hacía solo unos momentos. "No puedo esperar."

Midnight se recostó una vez más, claramente esperando que todos encontraran sus asientos antes de comenzar realmente la clase. Mi atención estuvo centrada en Toru, o más específicamente, en su zapato izquierdo, que se retorció contra el suelo—una señal de molestia o quizás solo incomodidad, algo completamente en desacuerdo con su tono afectado.

"El Festival Deportivo de U.A. se acerca rápidamente, y dado que todos participarán en él, necesitamos resolver algunas de las cosas importantes ahora mismo," dijo Midnight. "Por suerte, ya tuvimos una demostración del tipo de actividades que esta clase abordará—hablo, por supuesto, de Monoma y Bakugo."

"Profesor," dijo Monoma sorprendido. "No he dicho nada incorrecto."

"No he demostrado nada," murmuró Katsuki, "así que no me metas en el mismo saco que ese bastardo."

"Fracasa, y fracasa," dijo Midnight, con ambas manos en señal de rechazo. "Muy, muy pronto, todos ustedes se encontrarán en el centro de atención, con millones de ojos analizando cada uno de sus comportamientos, tono de voz, lenguaje corporal, acciones, reacciones y todo lo que puedan notar."

Midnight dejó caer sus manos de nuevo sobre el borde del escritorio y cruzó una pierna sobre la otra—sus ojos se desplazaron hacia Monoma, quien había encontrado la confianza para levantar la mano.

"Pero maestra—" exclamó Midnight, inhalando con sorpresa. "¿Por qué importa eso?"

Monoma frunció el ceño ante la burla, dejó caer su mano y la pregunta quedó en sus labios sin ser formulada. Midnight miró hacia Katsuki, quien cruzó sus brazos, aparentando incomodidad.

"A quién le importan un millón de bastardos," dijo Midnight, haciendo un gesto con el puño cerrado dirigido a todos en la habitación. "Yo seguiré siendo la número uno."

Katsuki gruñó en respuesta al llamado y volvió a girar la cabeza, incapaz de mirarla mientras ella se reía a carcajadas.

“Eso es lo que ambos estaban pensando, ¿verdad?” dijo Midnight, con evidente diversión. “Pues bien, dime entonces, ¿cómo vas a entrar en el top diez cuando la mayor característica común entre todos ellos es, y siempre ha sido, la popularidad?”

Katsuki se inclinó hacia adelante, y pensé que ya podía vislumbrar el desarrollo de su argumento—pero aparentemente, Midnight también lo notó.

“No importa lo enfocado que estés en cumplir tu sueño o lo increíble que sea tu peculiaridad, porque los diez mejores no se determinan por esos factores,” dijo Midnight, “sino por la contribución que haces a la sociedad de una manera que la mayoría pueda ver, que salve a las personas del peligro, que fomente respeto—y que, como mínimo, sea tolerable.”

Toru se movió nuevamente, colocando sus manos en su regazo, y una vez más soltó una respiración larga y tranquila por la nariz—algo que sin duda habría pasado por alto si no estuviera tan cerca, con nuestras piernas tocándose. No pude determinar si experimentaba algún tipo de satisfacción al ver a Monoma ser criticado frente a todos en ambas clases, o si simplemente contenía un gesto de disgusto por lo que parecía una competencia de popularidad que abarco todo el país.

“Si sales a esa arena, delante de todas esas personas, y actúas como en mi clase—” dijo Midnight, dirigiendo la mirada a toda la clase ahora. “Irremediablemente dañará tus posibilidades de siquiera entrar en el top cien de héroes.”

Hubo un cambio en el grupo, y observé cómo todos comenzaban a mirarse entre sí como si consideraran qué tipo de palabras podrían haber dicho y que no habrían pasado ese umbral, y si esas palabras podrían perjudicar sus propias oportunidades.

“Pero, maestra—” exclamó Midnight de nuevo, levantando los brazos como si estuviera en un acto teatral. “Puedo pretender ser simpática frente a las multitudes—¿bastará con eso?”

Monoma se movió en su asiento, pero su rostro quedó completamente impasible, sin mostrar ninguna expresión—como si fingiera no reaccionar para no dar munición a Midnight en su siguiente ataque.

“No es suficiente con fingir simplemente, porque las personas a las que desprecias con cada acción irresponsable no te agradecerán, y encontrarán forma de difundir esas historias; rumores, escándalos e incluso mentiras motivadas han derribado a más de un héroe”, dijo Midnight, bajando lentamente las manos mientras hablaba. “Ser una persona desagradable solo tiene un beneficio, y es la gratificación personal, pero este trabajo se basa en mantener una imagen impecable. Así que, si buscas metas que vayan más allá de complacerte a ti mismo, mejor acepta ese hecho.”

Hubo un revuelo general ante su declaración, pero nadie se atrevió a protestar, intervenir o discutir, y Midnight aplaudió con placer repentino, con una sonrisa brillante en el rostro como si la discusión anterior nunca hubiera ocurrido.

“Ahora que la dramatización ha terminado, ¿por qué no nos centramos en el trabajo de clase real?” dijo Midnight, moviendo sus piernas en el aire frente a su escritorio. “Clase 1-B, formen equipos de

tres, y luego elijan al menos dos e, como máximo, tres personas de la Clase 1-A—serán sus compañeros en esta clase, así que asegúrense de que todos tengan un grupo.”

Monoma miró hacia donde Katsuki estaba sentado antes de arrugar el rostro y volver a girar la cabeza—me pregunté exactamente qué había estado a punto de decir. Las instrucciones confusas y vagas sobre las parejas claramente provenían del tamaño desigual de las clases; eso era evidente, pero, en cuanto a etiqueta social, eso debería haberse descartado como motivo de insulto. Sin embargo, incluso si él había estado considerando hacer algún comentario así, parecía haberse desbloqueado de repente la habilidad para contenerse. Mientras toda la Clase 1-B se sumergía en discusiones sobre la formación de equipos, dirigí la mirada hacia la parte frontal del aula y hablé, en voz baja, solo para que una persona pudiera escucharme.

“Toru”, dije, llamando su atención. “Estoy deseando ver qué diseño eliges para las figuras; me aseguraré de comprar una en el futuro.”

La uniforme flotante se retorció extrañamente al girarse para mirarme, y miré hacia la zona donde creía que debería estar su rostro. Sentí el impulso de llenar el aire con arena—o quizás enterrarla en ella—para discernir la expresión que llevaba, pero hacer cualquiera de las dos cosas sería inapropiado, tanto por convenciones sociales como porque ella ya me había pedido que no le pusiera arena en el cabello una vez antes.

“¿De verdad?” dijo Toru, “No pareces del tipo de persona que compraría una figura.”

No estaba seguro de qué relación existía entre mi apariencia y mis hábitos de compra, ni cómo ella podía creer que era posible determinar una cosa a partir de la otra, pero aún así, había llegado a la conclusión correcta de alguna manera.

“No lo hago”, confirmé.

Toru se movió otra vez, quizás girándose aún más hacia mí, pero no pude distinguir nada más en ese movimiento aparte de que había ocurrido.

“Eres realmente raro”, susurró Toru, “Pero gracias, Hisoka.”

Toru se levantó antes de que pudiera decir algo en respuesta, y se dirigió a la chica de cabello plateado que había llegado a su lado. Ella, con un amplio sorriso, permanecía de pie frente al escritorio. La interacción resultante entre ambas fue, de algún modo, tanto abstracta como caprichosa. La visión me produjo una pérdida repentina de confianza en mi propia capacidad de comunicarme—estaba claro que aquella chica no dominaba mucho el japonés. Sin embargo, parecía tener más que suficiente entusiasmo para seguir la conversación sin sentido de todos modos. A su vez, Toru pareció transformarse en un tane profesional del mimo, negociando los términos para unirse en grupo con ella. Fumikage se puso de pie—en la fila de bancos justo detrás de mí—para dirigirse a una chica de cabello plateado que se le había acercado.

"He sido elegido para pedirte que te unas a nuestra—oscura alianza," dijo la chica, su voz saliendo en un tono firme y afectado. "El muchacho que tienes frente a ti también debe cumplir con nuestra voluntad; si pudieras, por favor, hablar con él en mi nombre."

La postura de la chica era extraña y en absoluto natural; de hecho, se inclinaba deliberadamente hacia adelante, con ambos codos pegados firmemente a las caderas. Ambas manos extendidas frente a ella, con los dedos curvados apuntando hacia abajo.

"Por supuesto," dijo Fumikage antes de alzar la voz. "Higawara, creo que ambos hemos sido seleccionados para este grupo."

Me levanté, girándome para mirar a los dos—como si ya no los hubiera estado observando desde la nuca—y luego los medité por un momento. Este fue el primer encuentro realmente cercano en clase con la Clase 1-B desde que fuimos aceptados en el curso de estudios de héroes. Parecía que había muchas dudas en el ambiente, representadas por los estudiantes de ambas clases mientras conversaban entre sí, y quizás esa era toda la intención de la lección que Midnight había organizado para nosotros: encontrarnos, dialogar y relacionarnos con desconocidos en un entorno grupal, algo que serviría como base para nuestras futuras interacciones públicas.

"Entonces, me uniré a ustedes," dije, "¿Queréis que busquemos a un tercer miembro o ya habéis seleccionado a alguien más?"

Aunque la voz de la chica era suave en volumen, me parecía evidente que no era en absoluto tímida; entre su postura afectada y la deliberada ronquera en su voz, parecía más que segura al jugar con las convenciones de la interacción social.

"Ya he invitado al chico de cabello blanco y rojo a unirse a nosotros," dijo la chica, con los ojos que se desplazaban entre nosotros dos. "Por favor,, si os atreveis, sentaos con nosotros."

La extraña persistencia en su petición quedó en el aire un momento antes de que Fumikage se recompusiera lo suficiente para responder.

"Yo—muy bien," logró decir Fumikage, "Estamos a tu disposición, aunque lamento decir que todavía no he escuchado tu nombre."

Era la oportunidad más clara posible para que la chica se presentara, pero en lugar de hacerlo, simplemente esbozó una sonrisa cómplice—sin responder—dio la espalda y mantuvo esa misma postura extraña, antes de avanzar arrastrándose por el pasillo. Fumikage y yo compartimos una mirada antes de seguir a la enigmática chica hasta el escritorio donde ya se encontraba sentado el resto de nuestro grupo.

"He regresado con nuestras—víctimas," dijo la chica, lanzando otra mirada críptica por encima del hombro. "Aún no saben qué les tenemos preparado."

Shoto observó nuestra aproximación sin expresión alguna, aparentemente más que dispuesto a desafiar sin ningún respaldo. Me senté a su lado sin comentar, pero Fumikage vaciló junto a los escritorios como si no estuviera seguro de querer situarse directamente enfrente de la extraña chica.

"Reiko," dijo Setsuna, rodando los ojos. "Deja de intentar asustarlos."

"¿Eso es lo que ella estaba haciendo?" preguntó Shoto.

"Setsuna—no deberías retirar el velo tan rápido," advirtió Reiko, "sería mejor que tuvieran tiempo para ahogar en el miedo primero."

Fumikage reunió la valentía suficiente para sentarse, antes de tener que recostarse hacia atrás en su silla, mientras Reiko se inclinaba pesadamente sobre el escritorio y agitaba los dedos en su dirección. Hubo un momento de silencio tras el intercambio, en el cual Reiko parecía completamente satisfecha con la reacción que había logrado obtener del muchacho.

—Mi nombre es Hisoka Higawara; mucho gusto en conocerlos a todos—, dije levantando la voz.
—Este es Fumikage Tokoyami y Shoto Todoroki.—

—Hola—, dijo Shoto.

—Es un placer conocerlos a todos—, expresó Fumikage—. ¿Podrían darme sus nombres completos?—

—Soy Setsuna Tokage; estos dos son Reiko Yanagi y Yui Kodai—, indicó Setsuna, señalando a cada uno en orden—. ¿Qué os parece?—

—Es perfecto—, afirmó Fumikage—. Debo decir que tengo bastante curiosidad por saber por qué nos eligieron a los tres—.

La curiosidad de Fumikage pareció sorprender a los tres, porque intercambiaron miradas rápidamente en respuesta, y luego Yui empujó a Setsuna con el hombro—

—Hisoka es la única persona con la que realmente he hablado desde vuestra clase—, admitió Setsuna—. Como no tengo oportunidad de conversar con él, pensé que ahora sería un buen momento—.

—Nombres de pila—, susurró Yui.

Setsuna frunció el ceño ante el comentario, pero antes de poder responder, Reiko intervino sin que le hubieran pedido su opinión.

—A Yui le gusta el cabello de Todoroki—, dijo Reiko—. Por eso lo eligió a él—.

Yui la miró con gesto de escándalo en silencio, y luego intentó darle una patada bajo la mesa, aunque no pudo hacerlo del todo con Setsuna en medio. Shoto pareció no verse afectado por la observación, simplemente la miró una vez y volvió a dirigir su atención a la ventana lejana.

—Te elegí a ti, Tokoyami—, dijo Reiko, moviendo los dedos nuevamente—. Porque tienes un aire un poco misterioso—.

La expresión de Shoto se contrajo, frunciendo el ceño, y Setsuna suspiró audible—. Debajo de la mesa, Yui volvió a intentar darle una patada, esta vez logrando flexionar su pierna lo suficiente

para impactar en la espinilla de la otra chica.

—Misterioso—, repetí Fumikage, claramente incómodo—. ¿De verdad mi aspecto te asusta?—

—Tu apariencia no me asusta, Tokoyami—, aseguró Reiko, haciendo una mueca—. No quise que pareciera así—. Quizá no lo recuerdes, pero estuvimos en el mismo grupo durante el examen—.

—Sí, te recuerdo—, afirmó Fumikage—. Estuviste surfeando por el área de examen sobre una puerta púrpura que brillaba—.

—Sí, esa fui yo—, asintió Reiko—. Te vi usar tu poder para invocar una criatura grande y temible para destruir a los robots—. Pido disculpas si pareció que me burlaba de tu don; no es así—, añadió, aplaudiendo suavemente—. Me gustan las cosas misteriosas, solo para que quede claro—.

—Buen intento—, susurró Yui—. Muy hábil—.

Reiko barrió con la mano el escritorio, y una silueta morada emergió alrededor del borrador antes de lanzarse hacia el pecho de la otra chica.

—Creo que entiendo—, dijo Fumikage, inclinando ligeramente la cabeza—. Perdón por haber malinterpretado—.

—Ahora todos tienen su grupo, lo que significa que podemos continuar con la verdadera lección—, anunció Midnight, sosteniendo en la mano un montón de papeles—. Cada uno de estos contiene una docena de guiones, y todos ustedes van a representarlos con un compañero de la clase opuesta—.

Midnight avanzó, distribuyendo tres de los paquetes de la pila en cada grupo durante su paso, tomando los restantes y entregándolos en cada conjunto. Fumikage, que estaba más cerca del pasillo, recibió el paquete de nuestro grupo con un agradecimiento y lo colocó en el centro del espacio de trabajo.

—Trabjarán en parejas, una a la vez—, explicó Midnight—. Las otras dos parejas criticarán el intercambio usando la guía que he incluido en la parte posterior—. Si algún grupo tiene un número desigual de integrantes, deberá formar un trío y turnarse para repetir el guion—.

Tomé un paquete, volteándolo para encontrar la guía en cuestión antes de escanear la lista de criterios de evaluación impresos allí. Confianza, autenticidad, receptividad, precisión, evitación y toda una serie de preguntas diseñadas para indagar si nuestras respuestas estaban dentro de los límites apropiados.

“Vas a tener varias clases en grupo durante todo el año, así que nos veremos bastante en el futuro,” dijo Midnight, sonriendo. “No te preocupes si no te sale perfecto en el primer intento; es un proceso—recorreré los grupos para ofrecer algunas críticas propias, así que intenta hacer que sea interesante para mí, ¿vale?”

“Setsuna,” dije, interviniendo. “Me gustaría hacer pareja contigo.”

Yui inició un pequeño revoloteo súbito de zapatos bajo el escritorio—una serie de patadas suaves, empujones y giros, todo lo cual parecía desconcertar a Setsuna.

“Eso suena—bien,” dijo Setsuna, exhalando un aire por la nariz mientras pisoteaba el zapato de la otra chica. “Pero, ¿por qué siento que esto va a ser totalmente embarazoso?”

“Porque es exactamente como las clases de drama en la secundaria,” dijo Shoto, eligiendo uno de los paquetes por sí mismo. “Kodai, seré tu pareja.”

Yui apartó la vista y se dedicó un momento a arreglarse el cabello, aparentemente ya no interesada en la guerra que se desarrollaba bajo la mesa.

“Genial,” susurró Yui.

“Uhuh,” dijo Setsuna, poniendo los ojos en blanco. “Súper genial.”

“Tokoyami,” dijo Reiko, sus dedos ya moviéndose en dirección al chico. “¿Estás preparado para los horrores indescriptibles que ahora te acecharán?”

“Palabras oscuras de una mente aún más sombría,” dijo Fumikage, juntando las manos frente a su pico. “Creo que encontrarás que estoy más que preparado para la tarea.”

Escuela Secundaria U.A., Musutafu.

“Hoy será el último día en que recibirán consejos, instrucciones o tiempo para prepararse, así que les sugiero que lo aprovechen,” dijo Shota, observándonos a través de la rendija de sus vendas. “Su regreso aquí después de la Semana Dorada será el día del Festival Deportivo de U.A.”

Había una mezcla extraña en el ambiente de la sala, una especie de apatía que se apoderaba con la llegada del descanso, suavizada por la creciente emoción por el próximo festival y luego intensificada por la ansiedad del conocimiento de que pronto, toda Japón tendría los ojos puestos en nosotros.

“Los horarios ya han sido enviados por correo, pero dado que la mitad de ustedes ni siquiera los lee, ahora repasaremos la estructura del día,” dijo Shota, “Lo primero que deben saber es que se espera que estén en el campus, esperando en el vestíbulo a las cinco de la mañana.”

“Eso es muy temprano,” dijo startled Ochaco. “Ya no puedo asistir al festival—estaré durmiendo.”

“Si no estás allí a esa hora, estarás corriendo vueltas todos los días después de clases el resto del año,” advirtió Shota, “Contamos con un transporte preparado para llevar a todos los participantes de nuestra escuela al estadio, y saldrán desde la puerta principal a las cinco y cuarto.”

Ochaco Pareció horrorizada ante la amenaza.

“La Academia Isamu, la Academia Ketsubutsu, Shiketsu, Seijin y Seiai tienen su propio transporte, pero puedes esperar que lleguen a nuestro campus aproximadamente al mismo tiempo,” dijo Shota, “Cada escuela participante cuenta con su propia sala de espera dentro de nuestro estadio, y se espera que permanezcan en la que se les asigne, a menos que reciban permiso para moverlos a otra.”

Conocía varias de esas escuelas, pero solo tenía una comprensión superficial. A Shiketsu lo conocía mejor que las demás, porque allí fue donde Sajin acudió cuando tenía mi edad. Por otro lado, de la Academia Seiai sabía porque Denki había mencionado su existencia como una escuela para chicas en tres ocasiones desde el comienzo del año; incluso había hecho una broma diciendo que era su primera opción en la academia de héroes, por encima de U.A. High School—al menos eso pensé, hasta que mencionó que le habían enviado una carta formal de rechazo.

“¿No nos dejan relacionarnos con las otras escuelas?” preguntó Toru. “Esperaba que pudiéramos tener tiempo para recorrer el estadio, al menos.”

“Podrán interactuar con ellas durante los eventos, después de haber sido eliminados y en las horas posteriores a la finalización del festival, cuando el recinto quede abierto al público,” dijo Shota, “si son eliminados temprano en el día, pueden pasear por las áreas públicas del estadio, e incluso, si lo desean, pueden abandonar la custodia de U.A. —pero les recomendaría quedarse durante todo el festival.”

“Para divertirse y pasarla bien —¿verdad, profesor?” intentó Mina, con una esperanza que se apagaba rápidamente. “¿No? Creo que eso es un no.”

Ni siquiera necesitaba ver su rostro para descubrir la respuesta a esa pregunta.

“Utilicen racionalmente la atención pública para fortalecer sus perspectivas profesionales—la vista del competidor y la sala común de eliminación serán transmitidas en vivo durante todo el día, así que tendrán hasta su eliminación para causar una buena impresión,” dijo Shota, “mostrar análisis, estrategia, inteligencia, perspicacia y otras cualidades valoradas será de gran ayuda para captar la atención de agencias de héroes e incluso de empresas privadas que buscan rostros con potencial de mercado.”

“Supongo que deberemos comportarnos de la mejor manera,” murmuró Yuga, “Con tantas personas escuchándonos.”

Las ojeras debajo de sus ojos aún no se habían eliminado, y la energía que había aportado al aula antes del ataque todavía no regresaba del todo—a veces, parecía capaz de animar un estado de ánimo brillante, pero siempre era algo efímero.

“Precisamente—escuchen, actualmente no tengo noticia de los eventos exactos que han sido seleccionados, y si la tuviera, me sería prohibido compartirla con ustedes,” dijo Shota, “pero la historia ha demostrado que el evento final probablemente terminará alrededor de las tres de la tarde, así que asegúrense de quedarse para eso, como mínimo, sin importar si son eliminados o no.”

“No importa cuáles sean los eventos porque nos obligaron a verlos todos,” dijo Mina, recuperando su espíritu tras la derrota anterior. “No se preocupen por nosotros, que los vamos a hacer sentir súper orgullosos.”

“Sí,” estuvo de acuerdo Kyoka. “Lo tenemos claro.”

“Soy uno de los comentaristas de U.A. High School, junto a Present Mic, y ambos estaremos observando todo lo que hagan durante el día—así que espero que cuenten con ello,” dijo Shota, “Para su referencia, en realidad, hay dos miembros del personal de cada escuela que ofrecerán un comentario en tiempo real sobre los poderes utilizados en cada parte del festival.”

“Esto será increíble,” dijo Eijiro, prácticamente vibrando de emoción. “Vas a hacernos sonar muchísimo más geniales que los demás, ¿verdad?”

“Sería irracional aceptar una tarea tan difícil—” dijo Shota.

Hubo un coro superpuesto de ‘profesor’ mezclado con un rechazo generalizado de la mayoría de la clase, pero el hombre simplemente esperó con gran paciencia—por derecho, ya deberíamos estar en medio de vueltas corriendo.

— Pero haré todo lo posible —dijo Shota—. Cementoss y Midnight estarán presentes para supervisar y arbitrar los eventos, junto con algunos voluntarios de la otra escuela, así que asegúrense de prestar atención a todo lo que digan.

Shota cruzó sus brazos lentamente, con un movimiento cuidadoso que dejaba en claro que sus brazos aún no estaban completamente recuperados.

—El evento será cateringizado por Lunch Rush, así que tanto el desayuno como el almuerzo serán proporcionados para todos ustedes, pero si tienen requisitos dietéticos más específicos, asegúrense de venir preparados —dijo Shota—. Supuestamente habrá una ceremonia especial después del evento para los participantes que hayan demostrado ser los mejores en cada nivel, pero todavía no tengo todos los detalles; prepárense para cenar si llegan hasta entonces.

—Probablemente deberíamos traer nuestras billeteras —dijo Denki.

—Idiota —replicó Katsuki—. Ni en sueños voy a pagar mi propia cena.

—Recuerden, llevarán el uniforme de tracksuit de la Escuela de Heroínas U.A. para distinguirse de las otras escuelas, y solo pueden traer el equipo que ya hemos autorizado —dijo Shota—. Llevar cualquier otra cosa a los eventos será motivo de descalificación. Lo que creen en el interior de los eventos está permitido, Yaoyorozu.

Momo bajó la mano, con una sonrisa tímida en el rostro. Shota tomó un momento para dirigir su mirada por toda la sala, antes de levantar la cabeza por completo por primera vez, levantándose de su posición encorvada en el borde del escritorio.

—Si ingresar en U.A. High School fue el primer paso en tu camino hacia convertirte en un héroe, entonces considera esto como el primer salto —cuando ingreses a ese estadio—. Quiero que dejes todo lo demás atrás —dijo Shota—. Trabajen en equipo, luchen solos, sean astutos, sean ingeniosos, fuertes, usen sus habilidades adquiridas con esfuerzo, aprovechen sus talentos naturales y muestren al mundo un vistazo de lo que sé que todos ustedes llegarán a convertirse.

—Profesor —susurró Mezo—. Gracias.

—¡Sí, señor! —exclamó Mina, levantándose—. Vamos a ganar todo esto —una victoria total de U.A.—.

—Tienes toda la razón —murmuró Katsuki—.

Apartamento de Hisoka, Musutafu.

—Cada quirks tiene un conjunto de límites que lo restringen, una estructura que regula su uso y moldea sus efectos de maneras muy específicas —pero no todos siguen la misma coherencia y algunos ni siquiera tienen sentido cohesivo. Las reglas que son universalmente ciertas fuera de esos límites se rompen rutinariamente dentro de ellos. Existen cualidades desconocidas, energías indetectables, formas altamente específicas de control telequinético, producción de energía que excede lo que debería ser posible generar, e incluso creaciones permanentes de materia sin un input visible de masa para la conversión. Hay cualidades secundarias que existen en paralelo con el quirks principal, muchas sin ningún vínculo físico con el mecanismo que realmente genera la función principal del quirks —y en casos extremos, el efecto secundario supera al principal en la mayoría de los métricas observables.

Con la gran variedad de quirks en circulación, estas cualidades secundarias son mucho más numerosas y más extrañas. ¿Qué cualidad permite que All Might transforme tan perfectamente la fuerza física en presión de viento? ¿Qué vínculo existe entre el origen desconocido de su aumento muscular, óseo y cerebral y la generación de viento? El tamaño de su puño—aunque ciertamente grande incluso para un hombre adulto—carece de la superficie necesaria para gestionar tal hazaña, y ninguna cantidad de fuerza pura podría lograrlo. ¿Qué cualidad secundaria permite que el agua en el interior del cuerpo de Endeavour resista la ebullición o evaporación cuando el metal es calentado hasta fundirse en escoria al otro lado de su piel? ¿Qué distribución compleja de calor o recubrimiento químico invisible podría proteger un simple cabello humano del calor de las llamas que lo rodean?

¿Qué forma hiper-específica de fuerza telequinética existe que transforma las neuronas chisporroteantes en contenedores de forma quelimiteln las llamas a finos hilos, como en su técnica de Araña Infernal? ¿Cómo sobrevive su cuerpo al aire calefaccionado que inhalas con cada respiración? ¿Qué cualidad secundaria le permite a Edgeshot respirar en medio de sus órganos aplastados y extendidos por decenas de metros? ¿Cómo permanece inalterado su sistema nervioso, y su velocidad reflexiva no sufre en absoluto, pese a las increíbles extensiones que puede alcanzar? ¿Qué lógica condicional de daño y salud determina que un golpe mecánico pueda desgarrar su piel al impactar, mientras que su carne se aplasta por completo cuando se pliega

hasta el grosor de una hoja de papel? Las respuestas a todas estas preguntas aún se desconocen, pero a través de este estudio, intentaremos descubrir—

Al escuchar el vibrar de mi teléfono sobre el escritorio, desvié mi atención del artículo de investigación que me tenía hechizado, apartado mental que había dejado de lado por completo. Susumu, Hoshi. (2122). Comprendiendo las Características de los Quirks: Cualidades Secundarias, era un tema que custodiaba demasiado bien mi interés, aunque lo hubiera escrito mi enemigo. Me obligué a levantar el aparato y a colocarlo contra mi oído.

“Hola, tío Sajin,” dije, “¿Ha pasado algo?”

“El caso en el que estoy trabajando acaba de dar un avance crucial, y la pista que tenemos es de carácter urgente, así que me llaman a salir,” respondió Sajin, “Ya estoy en un tren en dirección fuera de la ciudad, así que no podré visitarte esta noche—lo siento, pequeño.”

“No hace falta que te preocupes; entiendo perfectamente,” Respondí. “¿A dónde vas?”

“Estaré en Fukuoka por al menos los próximos tres días, pero me aseguraré de regresar a Musutafu antes de que termine la Semana Dorada,” dijo Sajin. “Ya hablé con Hayami, y no volverá hasta pasado mañana—¿estarás bien solo una o dos noches?”

“Sí, tío Sajin,” afirmé. “Me las arreglaré.”

“Intenta no llenar el apartamento con esas chicas con las que Hayami sentía preocupación durante nuestra ausencia,” sugirió Sajin, bajando la voz como en un falso susurro. “Pero, en realidad, quizás ahora sea el mejor momento para ello, así que quizás valga la pena arriesgarse.”

“Comenzaré a convocarlas de inmediato,” respondí.

“Es como un reloj,” se rió Sajin, “Hablamos pronto, pequeño.”

“Cuídate mucho,” dije.

Con cuidado, dejé el teléfono sobre mi escritorio y me recosté en la silla, intentando distanciarme del artículo de investigación que aún luchaba por apoderarse de toda mi atención—la situación había cambiado drásticamente. La incapacidad de Tsuyu para comprometerse con el viaje a Shimoda había arruinado mi plan inicial de usar la Semana Dorada para una segunda salida de Musutafu. Ahora, con casi cuarenta y ocho horas sin supervisión, revisiones ni responsabilidades, disponía de más que suficiente tiempo para realizar la parte más laboriosa de mi búsqueda. Shimoda era a cinco horas en tren, ida y vuelta, pero perdía al menos una hora organizando boletos, y no había garantía de poder conseguir uno tan tarde en la noche.

La aplicación de mapas en mi ordenador indicaba que un trayecto recto desde mi posición actual hasta Shimoda—es decir, atravesando directamente la Bahía Suruga—sería de sesenta kilómetros. Podía usar mi quirk para atravesar el agua en línea recta, ahorrando un buen trecho en el viaje en tren. Si salía pronto y coordinaba bien el tiempo, podría llegar a Shimoda justo cuando las tiendas cerraran por la noche—que es el mejor momento para revisar sus evidencias. La lógica me sugería

que Hayami me llamaría dentro del próximo hora como un seguimiento de la llamada que acababa de recibir. Podría contestar sin revelar nada, siempre que envolviera el teléfono en suficiente arena para amortiguar el viento—minimizar el peso del artículo era demasiado complicado, pero una vez que desapareció de la pantalla, me puse de pie.

En solo dos minutos, había recuperado la misma ropa oscura que había usado en las noches anteriores y un par de discos duros portátiles nuevos; en cuatro, ya estaba fuera, en camino a la playa, mientras mi ropa se arrastraba tras mí en la estela. Llegué hasta la orilla y me hundí en el agua antes de que mi pronóstico se cumpliera: el teléfono vibrando en el bolsillo de mis pantalones, a sólo unos centímetros de la superficie del océano. En la oscuridad y tan cerca del agua, prácticamente era invisible en mi estado difuso, pero necesitaría recuperar mi voz para poder atender la llamada—me transformé lo suficiente para restablecer mi caja de voz, envolviéndome en una cápsula de arena, y respondí. El sonido del viento se cortó al sellarme en gran parte y reducir mi velocidad a una fracción de la normalidad.

“Hola, tía Hayami,” dije, “el tío Sajin mencionó que podrías llamar.”

“Sí, él se está yendo a perseguir a alguna pobre alma por Kyushu—o eso dice,” respondió Hayami, “Supongo que no hay remedio.”

“Suenan apremiante,” asentí, “¿Cómo disfrutas Osaka?”

“Oh, es tan hermoso como siempre—” dijo Hayami antes de detenerse. “Hisoka, no me gusta dejarte solo así, aunque sea por un rato.”

“Gracias por preocuparte por mí,” respondí, “pero será solo una noche o dos, y en realidad no tengo planes de salir del apartamento—el tío Sajin sugirió que invite a varias chicas mientras tú no estás.”

“Eso—por supuesto que sí,” dijo Hayami, “Nada de chicas en el apartamento, al menos hasta que pueda revisarlas primero.”

“Me pregunto si Momo aún está despierta,” pensé.

“La pequeña Momo es exactamente el tipo de chica en quien confiaría en esa situación,” comentó Hayami, “Aunque quizás debería sentarlos a ambos y darles la charla—solo para estar seguros.”

“Pensándolo bien, las novias parecen un problema,” dije, “Quizá invite a Eijiro en su lugar.”

Hayami soltó una carcajada, y dejé que ella marcara el ritmo de la conversación desde entonces, con los ojos fijos en la lejana, pero cada vez más cercana masa de tierra que se elevaba delante de mí.

“De hecho, recibí un correo al respecto,” dije, hablando con claridad. “Los familiares de los estudiantes participantes tienen asientos reservados; solo necesitamos confirmar la reserva.”

“Muy práctico de su parte—es el 7, ¿verdad?” dijo Hayami, “Sajin volverá antes de esa fecha, así que ambos iremos a verte.”

“Gracias,” respondí, “¿Tía Hayami? He oído que I-Island comienza su viaje de regreso a Japón; estoy realmente ansioso por verlo en persona.”

“Sí, está previsto que llegue alrededor de la Expo—I-Expo—es un regreso bastante pausado, ¿no crees?” comentó Hayami, complacida. “Hablé con Ume anoche al respecto; los Yaoyorozu son accionistas importantes en varias empresas de allá, así que recibieron sus propios boletos casi al mismo tiempo que yo.”

Mi mente se aceleró mientras volvía a dirigir más atención hacia el teléfono, alejándome poco a poco del extremo de la bahía.

“Originalmente, iban a enviar a la pequeña Momo con algunas amigas para que la acompañaran, pero Ume cambió de opinión,” dijo Hayami, satisfecha. “Las tres asistirán a la I-Expo con nosotros.”

La presencia de Ume y Minato, junto con ese comentario, sugería que ya pensaba en dividir al grupo en dos secciones distintas: ella se adheriría a la pareja durante todo el viaje, y yo sería el acompañante de Momo. Eso cumplía parcialmente mi plan original de distraer a Hayami, pero con solo una persona más—y como Momo Yaoyorozu era muy observadora—me sería difícil escabullirme para buscar algo sin levantar sospechas.

"Se supone que habrá una fiesta de recepción donde varias figuras famosas ofrecerán discursos; All Might, David Shields y el presidente de la Comisión de Seguridad Pública de Héroes están programados para hablar," dije. "Según algunos foros que he leído, asistirán muchas personas con muy buenas conexiones; parecía algo que tú y los padres de Momo disfrutarían mucho."

Eso había sido originalmente algo que mantenía en reserva por si su interés en la Isla I disminuía con el tiempo, como una forma de reavivar su deseo de hacer el viaje posible, pero ahora, con Ume, Minato y Momo incluidos, ya no era necesario, y podía reducirse a simplemente ser un medio para dividir al grupo, y con ello, crear más tiempo para actuar sin supervisión.

"Eso suena realmente fascinante; estoy segura de que les encantaría participar en algo así," dijo Hayami, con una ligera elevación en su tono, emocionada. "¿No te parece que esto funciona mucho mejor? Ahora incluso tendrás a alguien de tu edad con quien compartir la experiencia."

"Me encargaré de acompañar a Momo en esta ardua tarea," asentí.

"Será mejor que no le digas que es ardua, Hisoka," dijo Hayami, riendo de nuevo. "Te meterás en problemas graves."

"Seré discreto," prometí.

"¿De verdad?" dijo Hayami, divertida. "Ume le dijo anoche que hablaría con Momo sobre ello, así que creo que el tema surgirá en su próxima charla."

"Lo entiendo," respondí.

"Está bien, Hisoka, ya te he tenido demasiado tiempo," dijo Hayami. "Pasaré a verte en cuanto regrese."

"Gracias, tía Hayami," dije. "Por favor, cuídate mucho."

Con las despedidas finalizadas, una vez que la llamada terminó, dejé que el núcleo de arena que había estado ocultando se disolviera por completo. Me lancé hacia adelante, acelerando a un ritmo que podía sostener sin agotar mi stamina. La lejana playa de Musutafu ya quedaba muy atrás, una tenue franja blanca entre las aguas negras de la noche, y frente a mí, estaba un lugar que hacía tiempo atormentaba mis sueños: Shimoda.

Shimoda, Shizuoka.

Shimoda era un lugar disperso, atravesado por la estrecha boca del río Inouzawa, antes de desembocar en el océano a través de la implacable marea del avance humano. Desde lo alto de la ciudad, podía ver la bahía y las montañas, extendiendo la vista hasta la playa Sotoura. Había visto cientos —o quizás incluso miles— de fotografías de los muelles en los últimos ocho años, suficientes para que en mi interior existiera una familiaridad inquietante por una ciudad en la que nunca había estado realmente. Allí, la ciudad se hacía más densa; las primeras docenas de capas de edificios, alejándose del waterfront, dominaban sobre todo lo demás, y las calles parecían venas estrechas comprimidas en un deslizamiento de concreto y carne. Era el lugar donde los secuestradores habían llevado a Nanami y a sus padres. Allí, le habían arrebatado todo lo que había conocido, todo aquello que la hacía ser quien era—qué lugar tan injustamente hermoso.

"Fuerza y perseverancia," murmuré.

Mi arena cayó sobre la ciudad abajo, con una docena de finos tentáculos descendiendo hacia los edificios que rodeaban los muelles, encontrando nudos de sombra en los que infiltrarse. Me deslizó por los edificios en líneas dispersas, con las pocas personas todavía paseando por la zona, inconscientes de que estaban siendo observadas desde arriba, por cada farola y la boca sombría de cada callejón. Encontré tres tiendas en el complejo comercial que podrían ser ese café del que hablaba Minato; cada una, sellada con cerrojos, con las mesas y sillas que normalmente se extendían a la acera, escondidas hasta que el sol regresara. Las tres estaban rodeadas por la plaza de concreto, en la curvatura del edificio, enfrentando el agua desde distintos ángulos. Me deslicé por debajo de cada una de las puertas, atravesando la reja de seguridad que mantenía cerrado el centro comercial durante la noche.

Había cuatro docenas de tiendas en la parte frontal del edificio, distribuidas en tres pisos diferentes. Aunque inspeccioné todas ellas, solo algunas disponían de sus propias salas de seguridad. Existían cámaras en cada escaparate y en cada almacén, pero todas enviaban sus imágenes a un lugar remoto que no logré localizar hasta que hallé la oficina de gestión central al fondo del centro comercial. Tomé nota de cada una de las cámaras en los pisos superiores que apuntaban hacia la plaza, con ángulos que ofrecían vistas al waterfront, construyendo una lista

mental de las que eran útiles y de las que podían descartarse. La sala de seguridad era amplia, con una docena de monitores distribuidos a lo largo de una pared, aunque ni siquiera eso era suficiente para captar todas las transmisiones; la aplicación debía alternar entre diferentes grupos cada quince segundos.

Las luces estaban apagadas, y el trío de guardias de seguridad que patrullaba afuera del edificio revisaba el estacionamiento en busca de alguien que hubiera permanecido más tiempo del debido. La configuración—aunque mucho más grande—era exactamente la misma que la que había visto en el restaurante de Musutafu, con todos los equipos marcados con el mismo logotipo. Busqué entre todos los recipientes de la sala hasta encontrar una cuerda con una tarjeta de acceso activa, y la usé para ingresar en la computadora. La configuración me mostró la ruta del archivo donde se almacenaban las grabaciones; cada tienda tenía su propia carpeta, organizada por años. Introduje los dos discos portátiles a través de uno de los conductos de aire y comencé a copiar los archivos sin comprimir de cada uno de los edificios que había identificado. Una vez en el ordenador, navegué por las carpetas para localizar la fecha exacta: 13 de marzo, año 2141.

Abrí las tres transmisiones de las cámaras externas de los tres cafés del frente de la plaza, las organicé en pantallas paralelas en tres monitores distintos, y luego presioné reproducir: en las tres, la imagen estaba vacía, sin ningún rastro de personas alrededor. La hora marcaba justo después de la medianoche, lo que significaba que tenía mucho tiempo por cubrir. Aumenté la velocidad de reproducción a seis veces y me relajé, dividiendo mi atención entre las tres: con esas cámaras, disponía de un ángulo de ciento ochenta grados de la plaza y gran parte del waterfront justo delante. Conforme avanzaba el reloj, la oscuridad empezó a disminuir, pero no se movió nada hasta pasadas las cuatro de la mañana—a un anciano que avanzaba lentamente por las tres transmisiones, con una rapidez que habría impresionado a All Might. Después de eso, comenzaron a aparecer más personas, que entraban y salían en medio de sus caminatas matutinas, algunas con animales a cuestas, otras empujando cochecitos por el paseo.

Observé cómo la plaza cobraba vida, mientras el personal comenzaba a preparar el centro comercial para el día: una joven con cabello oscuro se movía rápidamente delante del café a la izquierda de la plaza, sacando sillas y mesas. Los otros dos cafés abrieron poco después, atendidos por un hombre y una anciana que realizaban tareas similares. La hora marcaba las seis de la mañana, y después las siete sin que nada anormal llamara la atención. Pausé la transmisión a las 7:04, cuando un hombre alto, con un traje arrugado, quedó congelado en medio del cuadro, con una pierna levantada en medio de un paso adelante. La piel azulada era imposible de ignorar, y la flecha que sobresalía de su codo izquierdo—el único que se podía ver en ese momento—me produjo un escalofrío. Volví a la velocidad normal y dejé que la transmisión siguiera su curso.

El hombre de piel azul caminó por la plaza, pasando junto a las dos opciones más cercanas para llegar al café a la izquierda, desapareciendo dentro del edificio y fuera del campo de esa cámara en particular. Pausé la grabación, abrí la carpeta correspondiente a esa fecha para la cámara interna y luego salté al código de tiempo—el hombre se acercó al mostrador y solicitó algo. La mujer de cabello oscuro que había visto montar todo antes parecía decidida a hablar con el hombre por un buen rato—Ami, según su placa—pero finalmente, él volvió afuera para sentarse en una de las mesas. Se encorvó en su asiento, apoyando un codo sobre la mesa, con la aleta serrada cuidadosamente descansando contra el borde, mientras su mejilla presionaba contra la palma de

su mano. Lo observé desde tres ángulos diferentes, grabando cada movimiento en mi memoria—pero lo que más me impactó fue que él había estado observando el agua.

A los tres minutos, Ami salió con una taza de café humeante en una pequeña bandeja y permaneció allí, junto al hombre mientras él bebía su bebida. Después de dos minutos de una conversación inaudible y un intercambio evidente de datos de contacto vía teléfono, la mujer desapareció de nuevo al interior. Pausé el video, busqué la carpeta del año en curso y luego revisé algunos días diferentes en las grabaciones para averiguar si aquella misma mujer seguía trabajando allí—a pesar de los años transcurridos, casi todas las mañanas aquella misma mujer aparecía. Una búsqueda en la pequeña oficina adjunta a la parte trasera del café reveló una lista de empleados sujeta a un tablero de corchos, varias placas con nombres y tres facturas distintas, todas dirigidas a una Ami Suzuki—pero solo una tenía una dirección que no coincidía con la ubicación del café.

Utilicé mi teléfono para buscar esa dirección—a seis calles de los muelles, en un edificio de apartamentos alto—y después volví mi atención a las grabaciones. Retrocedí la grabación hasta que el hombre estuviera en el borde del marco y comencé a revisar las cámaras exteriores del centro comercial, buscando un ángulo que mantuviera al hombre en cuadro. Encontré uno en la esquina izquierda de la plaza, un ángulo suficientemente claro como para ver hasta los muelles y un tramo del océano. Introduje el mismo código de tiempo que en la primera grabación y luego retrocedí varios segundos, siguiendo el avance del hombre hasta que estuvo en el borde del marco. Volví a atrasar cinco segundos más—y el hombre desapareció por completo. Puse en reproducción, y sin previo aviso, el hombre se levantó del agua junto a la barandilla que bordeaba el borde del pasillo, con el agua corriendo por sus hombros y cayendo de él de forma visiblemente antinatural, dejando su traje completamente seco.

—Así fue como lo hizo—susurré.

Con una habilidad que podía manipular el agua, quizás pudo haber colocado a Nanami, Hiroshi y Kana en cualquiera de esos barcos mientras ya estaban en tránsito—evitando así el escaneo de seguridad inicial al que ambos habrían sido sometidos antes de abandonar los muelles en busca de la Isla-I. ¿Por qué llevar a los tres hasta allí si iba a matar a dos en mitad del viaje? ¿Por qué no hacerlo en su casa o en el agua antes de abordar el barco? Necesitaba averiguar quién había sido la compañía en el barco con ellos. No era Susumu Hoshi; podría haber sido este hombre, pero también cabía la posibilidad de que fuera alguien completamente diferente. La eliminación progresiva indicaba que también podría ser el hombre enorme con tatuajes, el hombre bajito con bigote, o el andrógino de cabello con tonos duales.

Kana había sido agredida antes de su muerte, lo que redujo las posibles sospechas a uno de los hombres—pero eso podría haber ocurrido incluso antes de que ella llegara a la nave, lo que significaba que el hombre de piel azul aún podría ser responsable. Avancé rápidamente, intentando seguir el camino del hombre después de abandonar la cafetería, pero pronto perdí su pista una vez que salió del alcance del centro comercial, y sin importar qué cámara activara, no logré volver a localizarlo. Uno de los guardias de seguridad había entrado de nuevo en el centro comercial y ahora recorría el pasillo principal en dirección a mi posición—comencé a recoger mis cosas, asegurándome de tener todo lo necesario en las dos memorias, y luego me retiré por la

ventilación. Salí a través de la rejilla en la azotea del edificio antes de alejarme completamente de los muelles.

Menos de un minuto después, me posé en lo alto de un edificio de apartamentos, con la arena filtrándose por la puerta de acceso al techo y cayendo en las escaleras. Encontré su apartamento en el tercer piso del edificio, una docena de granos de arena que se deslizaron bajo su puerta para dispersarse por todo su apartamento—Ami Suzuki yacía en el sofá de su sala, desnuda de la cintura hacia arriba, con un cuenco de palomitas enroscado en el pliegue de su codo. La habitación permanecía en penumbra, sólo iluminada por la luz cambiante de la televisión, y me llevó varios minutos localizar su teléfono, medio enterrado bajo el pliegue de su costado. No había forma de recuperarlo a menos que ella se moviera, así que me vi obligado a esperar pacientemente. Los minutos se convirtieron en una hora, y durante todo ese tiempo, la vieja y perturbadora película seguía desarrollándose con un volumen tres veces más alto del que realmente requería.

Parecía claro que Ami no tenía intención de moverse en un futuro cercano, así que me acomodé para observar, reformándome en la sombra del punto de acceso del techo, sentado con la espalda contra la pared. La película parecía girar en torno a una joven que se convirtió en asesina en serie, y que había descubierto una peculiaridad que le permitía escurrirse por los televisores, usando esa habilidad para cometer una serie de asesinatos cuyo motivo aún no había sido explicado. Observé cómo Ami encendió y desbloqueó su teléfono veintitrés veces, con un código numérico sencillo. Pasaron otras dos horas y otra película, con la misma niña aterradora, antes de que Ami finalmente se quedara dormida, las palomitas casi consumidas y su teléfono colgando distraídamente en el borde del cojín del sofá.

Apagué la televisión en un intento por evitar que ella despertara, y luego recuperé el teléfono en la oscuridad. Abrí la puerta principal de su apartamento llenando la cerradura de arena y, posteriormente, trasladé el teléfono al pasillo, y de allí subí por las escaleras. Desbloqueé el acceso al techo usando el mismo método, y una vez en mis manos el teléfono, introduje el código robado. Consulté la lista de contactos y me detuve ante la cantidad absurda de nombres allí registrados—tres mil setecientos doce personas—antes de comenzar a desplazarlos lentamente hacia abajo, fijando la vista en la pequeña imagen cuadrada, adjunta a cada entrada. Las listas de contactos permanecen en los teléfonos, vinculadas a la cuenta, no al dispositivo en sí, lo que significaba que, mientras ella no la hubiera eliminado, seguiría allí.

Pero considerando que Hayami aún conservaba el antiguo número de Ume Yaoyorozu en su propia lista de contactos después de un período de tiempo casi igual de extenso, pensé que era probable que todavía estuviera allí—me detuve en silencio en la entrada número novecientos cuatro, presionando el centro de la pantalla con el pulgar. Un hombre apuesto de piel azul y ojos afilados me miraba de regreso, con la más leve sonrisa asomándose en los bordes de sus labios, y sentí un escalofrío recorrer mi espina dorsal mientras desplazaba lentamente la vista hacia el nombre—

“ Kaito Habiki,” dije sonriendo. “Te encontré.”

Apartamento de Hisoka, Musutafu.

La presencia de Kaito Habiki en las redes sociales era casi inexistente. No había perfiles activos en su nombre en ninguna de las principales plataformas, algo muy inusual considerando lo arraigadas que estaban en la vida cotidiana, y una búsqueda directa conducía a artículos que describían personas con nombres similares pero sin relación alguna con el hombre que buscaba. Sin embargo, una revisión de páginas eliminadas y archivadas reveló que, hace aproximadamente quince años, había tenido algunas cuentas dispersas. Una de ellas mostraba su fecha de nacimiento públicamente en el perfil, y era evidente que toda su actividad en Internet había cesado poco después de cumplir quince años.

Dos de las páginas archivadas estaban vinculadas a algún familiar en su perfil, y allí fue donde vi por primera vez una foto de su madre—Kimiko Habiki. Aunque claramente Kaito había borrado su presencia en la red, ella permanecía en ella, su vida reflejada en mil páginas, perfiles y fotografías. Kimiko tenía cincuenta y seis años y, en ese momento, no estaba casada—si alguna vez lo estuvo, no se mencionaba en ninguna parte—y residía en una enorme propiedad en la ciudad de Fukuoka, en la isla de Kyushu. Era evidente que Kaito había heredado su piel azul de ella, aunque las finas aletas dentadas que poseía el hombre no estaban presentes en su cuerpo.

Kimiko parecía no tener una carrera o trabajo explícitamente mencionado en sus perfiles sociales, pero había miles de fotos adjuntas en cada página, y su historial de publicaciones públicas sugería una inversión significativa en bienes raíces. Se la veía en apartamentos vacíos, condominios, casas y hogares, en fotografías donde aparecían tras extensas remodelaciones, aunque ella no parecía tener interés personal en documentar esos cambios. Kimiko vestía con elegancia, conducía autos caros y frecuentaba restaurantes y establecimientos exclusivos. La cantidad de información disponible era tanta y tan antigua que no sabía por dónde comenzar a ordenarla. Era claro que en las primeras publicaciones y fotos, de las que ella era solo una joven adolescente de apenas trece o catorce años, vivía una vida completamente distinta a la que llevaba ahora.

Toda su infancia parecía haberse desarrollado en Osaka, y en las imágenes espontáneas de esos años, se veía que había crecido en barrios humildes. Kaito Habiki existía solo en fragmentos digitales, menciones ambiguas y fotografías antiguas, pero su nombre en ninguna publicación aparecía; siempre eran ‘mi bebé,’ ‘mi amor,’ ‘mi hijo,’ y muchas otras referencias indirectas que parecían esquivar su verdadera identidad. La infancia temprana de Kaito quedaba registrada en instantáneas con grandes lagunas entre una y otra, un mosaico de imágenes que mostraban su crecimiento desde bebé hasta niño, con un trasfondo de habitaciones pequeñas, abarrotadas y descuidadas. Después de eso, las fotos se volvieron mucho más escasas y, tras su cumpleaños quince, Kaito Habiki simplemente dejó de aparecer por completo.

La vida de Kimiko en los barrios pobres de Osaka continuó sin obstáculos, incluso sin el eco digital de su hijo, hasta que en junio del año 2129, ocurrió un inexplicable aumento en su situación financiera—su vestimenta cambió de ropa vieja, desgastada y que le quedaba mal, a prendas nuevas y de marcas reconocidas. Se mostraban celebraciones, acompañadas de gastos elevadísimos: la compra de un coche, mudanzas a apartamentos mucho más costosos, fotos tomadas en restaurantes en lugar de en la acera junto a ellos. Nada se mencionaba sobre las causas de estos cambios en su situación, ni un empleo, ni una pareja adinerada, ni un benefactor celestial; sea cual fuera la fuente de esa abundancia, no mostró signos de disminuir. En la década siguiente, Kimiko se mudó al menos seis veces, y las paredes de sus nuevos hogares pasaron de

papel tapiz descascarado a paneles de vidrio elegante y moderno.

Los espacios habitables se hicieron más amplios, su ropaje más hermoso, los autos más nuevos y deportivos—y a través de todo ello, Kaito Habiki vivía en los márgenes entre las imágenes, siempre invisible, una sombra no lanzada que habitaba en cada recámara en la que su madre había puesto un pie. Encontrar la residencia de Kimiko Habiki fue una tarea sencilla, incluso sin que su dirección exacta figurara en las listas; bastó con comparar los tejados y los edificios de fondo en sus publicaciones con aquellos en la aplicación de mapas públicos y manipularla hasta determinar la zona aproximada. Desde allí, rastree los anuncios antiguos de viviendas en aquel barrio y rebusqué entre ellos hasta dar con la que coincidía más con las fotos recientes que ella había compartido.

Kaito Habiki podía ser una presencia fantasmal, pero su madre seguía viva y plena de vida, y yo sabía exactamente dónde residía—solo quedaba idear una razón sólida para justificar una visita a Fukuoka.

“¿A dónde fuiste?” susurré.

Era evidente que la vida de Kimiko había dado un giro radical en el preciso momento en que Kaito desapareció de su entorno, pero eso no bastaba para sacar conclusiones definitivas; sin embargo, sí dejaba mucho espacio para la especulación. Todo ese dinero debía provenir de algún lado, y cuando el resto de su vida parecía documentado con una rutina monótona, la sospecha se hacía más aguda. La lucha de una madre soltera, esforzándose por llegar a fin de mes en las zonas más pobres de una ciudad muy poblada, transformándose casi de la noche a la mañana en una mujer que adquiriría su primera vivienda y un coche nuevo cada año durante la década siguiente. No había publicaciones sobre un empleo repentino y bien remunerado, ni fotos con colegas laborales, y claro está que su educación había culminado a medio camino de la secundaria. Sin estudios, sin habilidades, sin conexiones—¿cómo sería posible entonces que hubiera encontrado una fuente de financiación tan lucrativa?

La hipótesis de que habría vendido a su hijo a cambio de algún tipo de compensación parecía desde un principio demasiado especulativa, pero la idea tenía un gran problema. La entrada constante de dinero no encajaba con esa suposición, ya que vender a su hijo habría significado un solo pago, no múltiples entregas crecientes a lo largo de diez y medio años. Haber ganado la lotería hubiera podido explicar esos fondos, pero Kaito había estado involucrado en secuestros años después, por lo que su repentina desaparición justo cuando ella finalmente pudo cuidarlo no cuadraba en absoluto. Quedé con mil interrogantes y solo una vía posible para obtener respuestas. Era una pena enorme que no hubiera descubierto esto antes de que Sajin partiera hacia aquella ciudad que ahora necesitaba una razón para visitar.

Si lo hubiera sabido, quizá habría intentado convencer a Sajin de que me llevara con él—quizá para ver cómo trabaja un verdadero héroe en un caso real. Aunque él todavía estuviera allí unos días más, ya no podía integrarme en esa misión sin levantar sospechas graves—una decisión impulsiva y repentina sería totalmente fuera de carácter, y alertaría tanto a Sajin como a Hayami de que estaba actuando de forma inusual. Por eso, necesitaba idear una forma natural de visitar Fukuoka. Era demasiado lejos para proponerlo como destino para que Eijiro y el resto del equipo lo visitaran, pero quizás existía otra alternativa. Habíamos dedicado las últimas semanas a investigar el Festival

Deportivo de la U.A., en todo lo que implicaba y en todo lo que pudiera derivar de ello.

Uno de los principales objetivos que nos planteamos tras su conclusión era gestionar las solicitudes para las pasantías en la Agencia de Héroes—pasantías que durarían hasta una semana y requerirían alojamiento temporal en la ciudad donde se ubica la Agencia de Héroes. La solución más obvia era elaborar una lista de todas las agencias en Fukuoka y ajustar mi actuación durante el Festival Deportivo en la U.A. a ese grupo en particular. Considerando las diferentes agencias, héroes y que cada una buscaría diferentes atributos, sería difícil complacer a todas a la vez. Pero si lograba destacar en general, probablemente acumularía recomendaciones para aquellas menos conocidas también.

Una semana, sola, sin supervisión directa, en alguna ciudad de Japón—bastaba ese tiempo para localizar a Kimiko Habiki y averiguar si disponía de alguna información que me dirigiera hacia su hijo.

Revisión #1

Creado 28 junio 2026 11:52:30 por Diana Prince

Actualizado 28 junio 2026 11:52:33 por Diana Prince